

LA PROTESTA

Los puercos de Epicuro

El hombre persigue el placer; no hay duda que todos sus actos tienden a satisfacer los deseos. Hace tiempo que se ha puesto en tela de juicio la virtud y el sacrificio; los actos que se creen abnegaciones puras, ofrecimientos del espíritu, no son más que elementos nutritivos del placer individual. Hay sibaritas del dolor y del sacrificio, grandes gozadores del sufrimiento; algunos monjes de la Edad Media gozaban sensaciones deliciosas extremando las penitencias y los castigos. Simicón el Estilita, expuesto a la lluvia y al viento de las tempestades, solitario en lo alto de su columna, recitando oraciones místicas, sentía su alma llena de inmenso placer; algunos cristianos despedazados en los circos romanos, cantaban himnos de triunfo al sentir en sus carnes los zarpazos de las fieras embravecidas... Existen las víctimas de una lujuria extraña, que se dilatan de placer bajo los golpes de un látigo, o sintiendo en las carnes el agudo látigo de una alfiler; en la obra célebre de Notari se relatan las voluptuosidades de estas víctimas... El dolor puede ser un placer para ciertos individuos; el sacrificio lo mismo. El hombre no intenta nada que no reporte a su personalidad una satisfacción; todos sus actos son egoístas aunque vayan envueltos en la intención del más puro altruismo... Una vez un burgués se cruzó en nuestro camino y dijo que nosotros, los anarquistas, éramos tan egoístas como él, que nuestras palabras de altruismo y sacrificio, de sacrificio de las conveniencias a las ideas, eran puras mentiras, que si seguíamos a las ideas era solamente porque nos «tenía cuenta». Agregó que nosotros gozábamos padeciendo por el ideal las prisiones y deportaciones, que las heridas que recibíamos en el combate por la justicia eran para nosotros elementos deliciosos de goce refinados... No se olvidó de añadir que los hombres buscan el placer donde lo encuentran, que cada individuo tiene plena libertad para obrar de modo que sus actos le reporten satisfacciones, y por lo mismo que hacíamos mal en combatir a los burgueses — declaración contradictoria con sus principios —; pues, si nosotros sentíamos placer luchando por la justicia, ellos lo sienten luchando por la injusticia. A cada uno lo que le conviene, lo que le agrada. Hay muchos que no son burgueses y que, no obstante, piensan en la misma forma. En vano es que los digamos que no gozamos sufriendo por el ideal; pues, es cierto, las prisiones, deportaciones y otros castigos nos duelen demasiado para que gocemos con ellos; además, no somos enfermos, de esos que sienten placer en el sufrimiento. Claro es que preferimos esos sufrimientos a vivir en formas indignas de los hombres buenos y elevados; pero, más nos agrada no sufrir por la justicia, pues, quisieramos que la justicia tuviera realidad hoy mismo para gozar de sus frutos... Los que exigen el sacrificio no lo hacen simplemente para constatar una verdad, no; lo hacen para que sus acciones no sean reprochadas ni combatidas. Son los que se preocupan solamente de adquirir bienes materiales, los puercos de Epicuro, groseros que subordinan las ideas a las utilidades inmediatas.

Para ciertos hombres, la vida se reduce a las satisfacciones materiales; la vida del espíritu les preocupa muy poco; más allá del placer, de los manjares, de las sensaciones de una vida burguesa, no hay nada que merezca el menor esfuerzo... Estos puercos de Epicuro, egoístas de lo material, nunca serán bastante ridiculizados; a todas horas tendremos que parangonarlos con los cerdos, burlarnos de sus preferencias por la grasa... Sí, de sus preferencias por la grasa, hombres estómagos que solamente persiguen en la vida las satisfacciones

materiales. Sigamos nosotros con nuestras ideas, concediéndoles en nuestra vida el puesto preferente; es más digna la miseria de los justos, de los buenos, que la abundancia de los tiranos, de los explotadores; de los hombres que solamente poseen un estómago insaciable... Puercos de Epicuro!

ACTUALIDADES

Cinematógrafo gratuito.

Hoy se realizará una función cinematográfica; el comisario de la sección 3.ª, tiene el capricho de divertir a los niños pobres. La función es gratis para estos niños. Comisario piadoso! No le importa que los pobres mueran de hambre, o abrumados por un trabajo excesivo; un comisario no es un revolucionario; a lo sumo, puede ser un hombre virtuoso. Y ya sabéis como proceden los hombres virtuosos; les agradan los parches y cataplasmas. Sin embargo, lo niños tienen que estar alegres; estamos nosotros tristes, pero que nuestros niños rían de contento. Es un deber. Los niños tienen que estar alegres; procurémosles a todo trance la alegría. No hay nada más desolador que una carita de niño triste; es terrible. La muerte parece que se retrata en ella. La alegría de los niños! Es un espectáculo conmovedor.

En el cinematógrafo, los niños comentan y ríen:

- ¡Mirá qué lindol!
- ¡Oh, qué bonito!
- ¡Ja, ja, ja!
- ¡Mirá a aquél payaso!
- La función termina; todo termina, y la alegría más pronto que otra cosa.
- Los niños están en sus casas.
- ¿Tienes hambre?
- Sí, mamita.
- Y yo no tengo nada que darte, hijo...
- Mamita, tengo hambre.
- Cállate, niño mío, acuéstate a dormir.
- Bueno, mamita.

El niño se acuesta, y la madre vela, llorando.

Que queréis? La virtud de los hombres no alcanza para mucho; puedo proporcionar un minuto de felicidad que no será advertida en los muchísimos minutos de dolores.

Ladrones detenidos

Un agente de investigaciones ha tenido la dicha de gozar dos minutos de felicidad; ha detenido a varios ladrones, a varios hurtadores de objetos de escaso valor. Cree el agente que ha detenido a ladrones; claro es que el agente no puede ver más allá. Ladrones detenidos? No, hay tal; es una ilusión de la mente que se detiene la lluvia, porque se la recoja en recipientes. La lluvia cae; poco importa donde cae, la cuestión es que cae. El robo está fuera en la organización de la sociedad; el robo está establecido en las jerarquías, en los privilegios. El individuo es un vehículo; recoje lo que halla en el camino. Apartad al individuo; no habéis conseguido nada de lo que os proponíais. Queréis eliminar a los ladrones, no es cierto? Trabajo perdido; los ladrones no son detenidos, no nos equivoquemos. Habéis conseguido encerrar a un hombre, pero no a un ladrón; el ladrón queda siempre en libertad. La organización de la sociedad queda en el mismo estado; cómo entonces vamos a explicar la existencia del robo a pesar de los castigos y detenciones? Es que en realidad no se castiga ni se detiene al verdadero ladrón; cambian las condiciones de la vida y os aseguro que, entonces, desaparecerá el robo. Si no hacéis esto estaréis siempre ilusionado; creéis detener ladrones cuando, en realidad, el ladrón está en libertad...

El Palacio de Oro

O sea el palacio de los ladrones; por más que se quiera establecer una diferencia entre un ladrón y un legislador, no se puede; hay absoluta identidad. Pero, el caso es otro; el congreso amenaza derrumbarse y aplastar a todos los señores que se hallan dentro. Confesamos que este accidente si sucediera no lo lamentaríamos... El palacio de Oro amenaza derrumbarse; hay paredes agrietadas. Esto ha hecho reflexionar a los legisladores; parece que hay negocios sucios. ¡Cómo, después de gastar una enorme suma en la construcción del palacio, el palacio va a derrumbarse? Se ha empleado un material inferior; los ingenieros serán llamados a informar. En fin, el palacio de Oro, fué un verdadero palacio de Oro; cuánto se ha robaído! Un ingeniero para probar si el material era bueno, se hizo una casa magnífica. Ingeniero inteligente! La experimentación es la base de la ciencia; el ingeniero se dijo que para conocer hay que experimentar. Se construyó una casa. Sin embargo, el congreso se derrumba; ¡qué bueno que aplastara a todos los ladrones! El pueblo estaría en algo compensado. Reíría...

Los desocupados

Son de mucha utilidad los desocupados; dan motivos a toda la prensa para hablar. La guerra y la miseria son las cuestiones del día; esperamos que estas cuestiones se prolonguen sin solución; tal vez, entonces, los hombres cansados, aburridos de una vida mala, se decidan a cambiarla... En Córdoba, mil desocupados asaltaron varios trenes; querían ir a las cosechas, pero no tenían dinero para el viaje. El jefe político, pidió telegráficamente al gobernador el envío de fuerzas policiales para evitar nuevos desórdenes; dice un diario. Así se trata a los obreros que tienen deseos de trabajar; en vez de transportarlos a las cosechas se les envía un regimiento para aniquilarlos. Capemos que el mundo se ha vuelto loco; pero más justo es decir que los burgueses han llegado a un punto, inconcebible de indignidad. Los propietarios de los trenes, ingleses, ven con agrado como la flota británica hunde buques alemanes; pero no quiere transportar obreros gratis... Es mejor destruir las cosas necesarias a la vida que darlas a los que las necesitan; los burgueses se resignan a perder en las guerras, pero no conceden nada a los trabajadores. Y éstos hacen bien en asaltar trenes; deberían asaltar mucho más; esperamos ver cosas muy edificantes; por ejemplo, obreros desbalijando a los explotadores... ¡Arriba, proletarios!

Engranajes del capitalismo

Los obreros poco perspicaces confían siempre en la gran justicia de los jueces y en la seriedad de las instituciones del Estado, y solo cuando han agotado un caudal de paciencia esperando el reconocimiento de un derecho o la reparación de una injusticia, empiezan por desconfiar de la conciencia de los funcionarios y de la pureza de la ley.

Hace siete meses se declaró en «quebra» un habil industrial que explotaba su capital en un establecimiento de panificación establecido en Rivadavia 1182. Intervino el juez doctor F. Martínez y Herrera y ordenó el remate de todas las existencias. Los obreros que trabajaban en la casa, se presentaron en oportunidad en su condición de acreedores reclamando la liquidación de sus haberes; y como fue-

ron anotados como tales, esperaban lograr que «por ley» se les entregara el valor de sus jornales.

Después del tiempo transcurrido se han desilusionado. A ellos les parecía sumamente fácil recibir la parte que les correspondía en la liquidación, sin embargo, esta esperanza ha sido destruida por la fría indiferencia del juez. Con este motivo, el obrero panadero Fernando Botana Rico, nos remite una extensa carta para el juez; dice, que ido igual que sus compañeros infinidad de veces por el juzgado; que en una vez le notificó el secretario que de los 67 pesos que le debía la firma en quiebra, le darían 22,00, pero va tan largo el asunto, que él y sus compañeros suponen hay un propósito de que olviden sus reclamaciones para que ese dinero quede entre la red del juzgado, donde hay varios pequeños tiburones.

Termina diciendo el obrero autor de esta denuncia, que para él, los juzgados son engranajes del capitalismo y por lógica deben contribuir a sangrar la vida de los trabajadores.

Las ideas

El poder de las ideas es inmenso. Ellas aseguran al hombre la libertad y la vida cómoda. Todos los progresos se deben a las ideas que se aplican al estudio de la naturaleza para dominarla. Hemos luchado con las fieras, estuvimos a punto de sucumbir; las cavernas bajo tierra no nos ofrecían seguridad alguna. Hemos soñado en nuestro interior, hizimos brotar del cerebro las ideas que nos salvaron. Todo lo exterior fué puesto bajo la mirada investigadora de la inteligencia; tuvimos ideas para vestirnos y alimentarnos, burlando los enemigos exteriores. Hemos progresado mucho; cada época que se sucede significa un aumento de ideas, armas que nos defienden, asegurándonos la vida...

Los impulsos

En la filosofía militarista de algunos generales alemanes — por ejemplo, de von Bernhardi — hay un fondo de verdad; que los impulsos de los hombres, el carácter firme y decidido, son cualidades esenciales al progreso de la humanidad. Las fuerzas siempre son de gran utilidad; pero, hay que tratar que ellas no se desvíen por rutas que solamente conducen a un estado primitivo de barbarie. Esto es lo que no ven los militares que censuran la virtud progresiva de los impulsos; éstos son únicamente un elemento, acaso no el más importante, puesto que con ese solo elemento es muy fácil retroceder en vez de avanzar. Las ideas tienen una importancia grande si se considera que ellas son las orientadoras, las que exploran los caminos; las ideas dan al hombre la noción de lo mejor, analizan las posibilidades más generosas para la vida de la humanidad; la obra de los impulsos está en mover las ideas, que éstas tengan curso vivo, que salgan del estado de abstracción. La idea ha de ser acción al mismo tiempo, ha de incarnarse en el espíritu; los impulsos, entonces, aún los impulsos más ciegos, han de llevar un giro verdaderamente progresivo; las ideas nuestras deben ser la base, constituir un fondo psicológico nuevo; para esto es necesario desplegar mucha atención, son necesarios los autoanálisis para dominar los viejos rastros, la vieja psiquis. Trabajo sobrehumano, en verdad, pero beneficioso para el hombre, para la humanidad toda. Se trata de que los impulsos nuestros envuelvan la bondad y grandeza de las ideas, de las ideas hechas carne, transformadas en fuerzas vivas.

